

Los partidos vascos afrontan una revolución de cara a las autonómicas

El socialista Eneko Andueza y el popular Javier de Andrés debutarán como cabezas de cartel a la espera de saber qué hace Podemos

ADOLFO LORENTE



En esa Euskadi política en la que el lehendakari Iñigo Urkullu, gracias a la extrema polarización madrileña, ha hecho que el aburrimiento sea un valor que cotiza al alza, los partidos vascos han decidido someterse a revoluciones internas para afrontar unas elecciones autonómicas clave. Sí, son unos comicios que pueden marcar un antes y un después en los equilibrios que en la última década han dominado el País Vasco. El mejor ejemplo es la arriesgada decisión que acaba de adoptar el PNV apartando a un Iñigo Urkullu que llevaba meses dejando evidentes señales de que quería seguir. La apuesta por el 'desconocido' Imanol Pradales no es una decisión más, es un movimiento tectónico de gran trascendencia que ha tenido un enorme eco en Madrid y que evidencia que en estos tiempos de la 'nueva política', ya nada, ni siquiera el ortodoxo PNV, es capaz de aislarse y verse arrastrado por la celeridad de los acontecimientos. Toca renovarse o morir en un contexto de ruido e incertidumbre.

Más allá del final de la era Urkullu y la decisión de Arnaldo Otegi de echarse a un lado para favorecer la nueva estrategia de la izquier-



Javier de Andrés. EFE



Eneko Andueza. EP



Miren Gorrotxategi. B. CASTILLO

LAS CLAVES

PP

De Andrés busca dar la sorpresa de la mano de Feijóo para pescar en el caladero del PNV

PSE-EE

Andueza confía en el 'efecto Sánchez' para ganar representación en el Parlamento vasco

PODEMOS

Trata de minimizar el parte de daños tras su colisión con Sumar y su tendencia a la baja

da abertzale basada en apostar por nuevos perfiles que minimicen el pasado marcado por el terrorismo de ETA, el resto de formaciones vascas ven en estos comicios el momento de reivindicarse frente a la pugna PNV-EH Bildu que, sobre todo, los jeltzales abonarán para reclamar el voto útil con el propósito de que los de Otegi, que seguirá siendo el rostro visible de la coalición, lleguen al poder.

La formación que llega más bregada y con mejores proyecciones es el PSE-EE, sobre todo porque su candidato a lehendakari, Eneko Andueza, lleva ya mucho tiempo de rodaje al frente del partido. Es verdad que debutará como aspirante, pero su trayectoria en el Parlamento vasco como portavoz es dilatada. En su haber destaca que desde que asumió las riendas del PSE-EE en sustitución de la vice-

lehendakari Idoia Mendia, el partido ha cosechado muy buenos resultados en las citas electorales celebradas: tanto en las municipales y forales (ahí está, por ejemplo, la Alcaldía de Vitoria) como en las generales, siendo la fuerza más votada en Euskadi y erigiéndose en uno de los grandes baluartes de Pedro Sánchez.

En la actualidad, cuentan con diez escaños en el Parlamento vas-

co (de un total de 75), muy lejos de sus mejores registros históricos pero lo suficientemente importantes como para seguir siendo relevantes de la mano del PNV (31). El Gobierno de coalición que conforman tiene una sólida mayoría absoluta de 41 escaños, tres más de los necesarios.

La vista puesta en Madrid

La tendencia del PP, sobre el papel, también es al alza. Y lo es, sobre todo, porque es complicado caer más allá de los seis escaños que la coalición PP+Cs sacó en los comicios de julio de 2020. Génova espera que la llegada de Javier de Andrés suponga un revulsivo que le permita al menos alcanzar los registros que obtuvo Alfonso Alonso en su última etapa vasca, cuando tuvo 9 parlamentarios. La misión que Alberto Núñez Feijóo ha dado a De Andrés es sencilla: morder al PNV, desgastarle, pescar en su caladero hablando de economía y las cosas del comer; tal y como el propio Feijóo aseguró durante las sesiones de investidura de los últimos meses. «¿Usted cree que los vascos le han votado para llevar a cabo la política económica de Podemos?», espetó a Aitor Esteban. Por cierto, entre los cometidos de De Andrés también está el evitar que Vox repita escaño en el Parlamento.

Más complicado parece tenerlo Podemos, una sigla a la baja en las últimas elecciones (ahora tiene seis escaños) y que debe ponerse de acuerdo con Sumar —la formación de Yolanda Díaz acaba de constituirse como partido en Euskadi—. La posición de fuerza la tiene Podemos, que piensa en Miren Gorrotxategi para repetir como cabeza de cartel. La decisión no está tomada pero su nombre suena con fuerza dentro del partido. De confirmarse, sería la única candidata que repetiría en las elecciones vascas del próximo año, lo que evidencia que Euskadi está atravesando un cambio de ciclo de considerables proporciones.

Un nuevo tiempo político

EVA SILVÁN



Semanas antes de que se celebrasen las elecciones municipales y forales del 28 de mayo, los datos preelectorales vaticinaban unos resultados que podían impactar en la distribución del poder en Euskadi. Pocos parecían prestar atención a unos datos que hablaban de un porcentaje elevado de indecisos dentro del electorado del PNV y una fortaleza inusual de EH Bildu. Se confirmaba así que contar con información y buenos datos no siempre es sinónimo de ser capaz de anticipar los cambios. Hay que querer

y saber analizarlos para poder identificar les corrientes de fondo que anticipan.

El PNV perdía 86.000 votos, confirmaba las tendencias y dejaba al partido en estado de shock y sin tiempo para la reacción tras el adelanto electoral de Pedro Sánchez. El marco en el que se celebró la campaña estatal no ayudaba a su recuperación. La disyuntiva era clara: gobierno del PP con Vox o una coalición de partidos liderados por el Partido Socialista. El 23 de julio el PSE-EE ganaba las elecciones en Euskadi y el PNV queda-

ba como tercera fuerza política tras EH Bildu (contando Navarra). Pese a estos resultados, los acuerdos de gobierno con el Partido Socialista y el perfil bajo de EH Bildu durante el proceso de negociación para la investidura, permitían al partido jertzale mantener el protagonismo en la agenda estatal.

Tras el paréntesis de la investidura, las miradas volvían a Euskadi. Si tradicionalmente el éxito del PNV se había basado en su capacidad de hibridación con la sociedad vasca, el partido no podía mantenerse aislado, por más tiempo, de las señales que mandaban los resultados de las dos elecciones celebradas este año.

La noticia adelantada por este diario de que el EBB había decidido que Iñigo Urkullu no repita como cabeza de lista en las pró-

ximas elecciones autonómicas colocaba a la sociedad vasca ante un escenario imprevisto, no tanto por el fondo, sino por las formas. El PNV sorprendía a todo el mundo con una noticia destapada un viernes, que continuaba con la designación, un sábado a mediodía, de Imanol Pradales como candidato a lehendakari. Si ahora se trata de hacer las cosas de manera diferente, lo han conseguido.

El cambio de la sociedad vasca es real y el partido jeltzale ha de ser consciente de la dimensión del cambio. Las gafas del pasado no sirven para interpretar el presente. Por un lado, la competencia electoral es más exigente, lo que hace que haya más opciones de voto competitivas para el electorado. Por otro, la sociedad vasca requiere de nuevos liderazgos que den res-

puesta a una agenda política y social que poco tiene que ver con la del pasado. La sociedad es mucho más diversa y plural de lo que reflejan las estructuras, las mujeres claman por compartir el espacio y tomar el relevo, y la población joven, que piensa y vive en otras claves, reclama que sus necesidades sean atendidas.

Escuchar y conectar es ahora más importante que nunca. Escuchar para renovar ideas y discursos, ajustar los retos y responder a las necesidades desde una visión más actual. Ello requiere de una renovación del capital humano que empiece en la figura del lehendakari. El tiempo dirá si la selección del candidato del PNV responde a un contexto actual muy cambiante y si da sus frutos. Lo que sí sabemos es que el nuevo tiempo político ya es una realidad en Euskadi.